

NELSA CURBELO

Coordinadora General
ECUADOR

PABLO FREDERICK

Coordinador Adjunto
ARGENTINA

DOMINGO NAMUNCURA

Coordinador Adjunto
CHILE



"La Paz es fruto de la Justicia"

SERPAJ - AL
I N F O R M A

Nº 40, Mayo 1994

SERPAJ en elecciones sudafricanas

El Fin del Apartheid

Las elecciones realizadas en Sudáfrica, en abril pasado, son sin duda, uno de los hechos más trascendentes de los últimos años y abren esperanzas reales de cambio en el país del Apartheid.

A instancias de EMPSA (Programa Ecuménico de Monitoreo para Sudáfrica), Soledad Bervejillo, del SERPAJ Uruguay, participó en el proceso electoral sudafricano y narra en este informe las impresiones de una experiencia de suma importancia para nuestra organización.

Sudáfrica, el país del Apartheid, con 1.220.000 km², tiene aproximadamente 40 millones de habitantes, de los cuales solo 5 millones son blancos y 4 millones mulatos. El índice de desocupación es muy alto (aprox. 40%), que corresponde en su gran mayoría a la población negra. Existe por tanto un enorme porcentaje de empleo informal (vendedores callejeros y otros). La educación primaria no es obligatoria y los niños negros, en su mayoría, son analfabetos.

Llegué a Johannesburg el día 6 de abril, convocada por EMPISA, organización creada a instancias del Consejo Sudafricano de Iglesias y de la Conferencia Episcopal Católica de Sudáfrica, con el cometido de observar el proceso de transición, la campaña electoral y las propias elecciones, a fin de poder establecer claramente si éstas habían sido libres y justas. De esta manera, durante 1993 hubo permanentemente equipos de observadores presentes en Sudáfrica, alternándose en períodos de 4 a 6 semanas.

LA MISION DE LOS OBSERVADORES

Para la recta final de las tres semanas previas a las elecciones, EMPISA consideró importante aumentar el número de observadores, por lo que en este período convocó a un total de 320 personas de 22 países diferentes, en su mayoría gente relacionada con diferentes iglesias u organizaciones no gubernamentales (América Latina

está representada por El Salvador, Brasil, Chile y Uruguay. La intención era enviarnos a las zonas de mayores conflictos y violencia, donde existían más posibilidades de amedrentamiento de la población. En consecuencia, 100 observadores fueron destinados a la provincia de Natal y el resto nos distribuyeron en otras zonas donde en el momento o en los meses previos habían existido episodios de violencia: Transvaal, Transkei, Ciskei, y a la zona alrededor de Johannesburg y Pretoria.

En Johannesburg, tuvimos oportunidad de asistir a una gran concentración en un estadio de Soweto, en conmemoración de la muerte del líder del Partido Comunista Chris Hani, asesinado un año atrás. Ese fue nuestro primer contacto con los negros sudafricanos y su forma tan particular de expresar su júbilo por la situación que les tocaba vivir. En esa ocasión, pudimos comprobar también y por primera vez, el sentimiento reverencial que Nelson Mandela provoca en la gente. Cuando llegamos al estadio, nos instalamos en las gradas próximas a la entrada de los automóviles que traerían a las personalidades. La gente bailaba y cantaba, pero eso no fue nada comparado con el paroxismo de alegría que provocó la entrada del auto que traía a Mandela. Cientos de periodistas y fotógrafos lo rodearon, impidieron su avance. Mandela, entonces, descendió del auto y, a pie, dio una vuelta a la cancha saludando a la gente, antes de subir al estadio.

La gente bailaba, golpeando con los pies las gradas metálicas, al punto que temimos que se vendrían abajo.

Durante la semana previa a la partida a nuestros destinos finales, recibimos entrenamiento en Johannesburg por parte de EMPISA y del IEC (Comisión Electoral Independiente), órgano que fue creado a fines de 1993 por el Consejo Ejecutivo de Transición, con el fin de organizar, controlar y llevar adelante el proceso electoral.

Mi destino final fue el área de Ciskei, en la provincia del Cabo Oriental, junto con otros 20 observadores. Una vez allí nos dividimos en equipo de 4: tres equipos en Kingwilliamstown - que era la "base" de la zona, uno en Queenstown, y mi equipo en Grahamstown.

Grahamstown, es una ciudad universitaria (sede de Rhodes University, una de las más prestigiosa del país), de 75.000 habitantes, de los cuales 60.000 son negros y 10.000 son mulatos. La ciudad "blanca" es pequeña pero existe a su alrededor un enorme cinturón de "township" o barrios negros, algunos mejores que otros (en algunas zonas son similares a nuestros cantegriles, con ranchos de lata o adobe). Este esquema de distribución de la población urbana no es exclusivo de Grahamstown, sino que se repite en todas las ciudades del país: los blancos en el centro, con buenas casas y buenos servicios y los negros desplazados hacia las afueras, con casas modestas o ruinosas,

la mayor parte de las veces son electricidad, saneamiento o agua corriente (una "canilla comunal" por cuadra).

Nuestro equipo de cuatro observadores estaba constituido por un pastor de una iglesia reformada de la India, un policía retirado de Suecia, una trabajadora social de Estados Unidos y yo, integrante de una organización de derechos humanos de Uruguay. Además, trabajaba con nosotros un coordinador local, quien era el encargado de realizar los contactos con las organizaciones políticas y las autoridades electorales de la zona.

Nuestra misión, tanto durante la campaña como en los días de votación, era observar las condiciones generales en cuanto a posibles hechos de violencia o disturbios que pudieran provocar situaciones contrarias a una libre y justa expresión de la voluntad popular, así como también la accesibilidad de los lugares de votación establecidos.

Durante las semanas previas a las elecciones nos desplazamos por pequeñas poblaciones cercanas, visitando las sede de los partidos políticos y asistiendo a actos, marchas, concentraciones y entrenamientos de votantes, enmarcados dentro de la campaña electoral. De esta forma, estuvimos presentes en una marcha y posterior acto del Congreso Nacional Africano (CNA), en Port Alfred; una charla del Partido Demócrata Cristiano Africano, un par de concentraciones del CNA, una marcha

de estudiantes y una debate de varios partidos políticos en Grahamstown; y visitamos las sedes de los partidos y los lugares de votación en Bedford, Alicedale, Port Alfred, Adelaide, Port Beaufort y Riebeeck East.

Participamos también en reuniones semanales donde se coordinaban y planificaban las actividades para los días de votación. Estaban presentes representantes de los partidos políticos, las diferentes iglesias, la policía, los sindicatos, los observadores locales del IEC y del Comité de Paz, y los observadores internacionales (Naciones Unidas, además de nosotros).

El clima que se vivía en esas reuniones, así como en otras oportunidades de contacto con diferentes grupos, era de colaboración y buena disposición para trabajar juntos. Como si, por acuerdo tácito, hubieran decidido dejar las desconfianzas de lado para trabajar unidos por llevar adelante las elecciones en la forma más justa y limpia posible.

LAS ELECCIONES

El 26 de Abril fue el día de las votaciones especiales. Se instalaron mesas de votación móviles en hospitales, cárceles y hogares de ancianos; también se abrieron mesas y lugares fijos para votantes ancianos, mujeres embarazadas y discapacitados de toda índole. No sé si fue por ser el primer día o por las características especiales de los votantes, pero resultó ser el más emocionante

y conmovedor de todos. En el hospital vimos llegar gente en sillas de ruedas, con muletas, arrastrando el soporte con la bolsa de suero, enyesados, heridos; en los hogares para ancianos, viejitos centenarios que votaban por primera vez en sus vidas, y que lo hacían con una serenidad y solemnidad que emocionaba hasta las lágrimas.

Pocos minutos antes de medianoche, en una ceremonia especial que tuvo lugar en todas las capitales de provincia, se arrió la bandera vieja. Y en los primeros instantes del 27 se izó la nueva bandera sudafricana, al tiempo que se escuchaba el nuevo himno "Nkosi sikelel'i Afrika" (El Señor bendiga a África), símbolo de la nueva Sudáfrica que nacía ese día. Los colores de la nueva bandera tienen también su significado especial; negro por la gente; verde por la tierra; amarillo por las riquezas minerales; azul por el cielo; rojo por la sangre derramada y blanco por la paz.

El 27 nos dedicamos a recorrer las mesas de votación en las zonas rurales. Los trabajadores de las granjas llegaban en camiones, traídos por los granjeros. No todos éstos se mostraron dispuestos, por lo que mucha gente tuvo que caminar enormes distancias (a veces, 20 o 30 kilómetros). En las mesas se formaron largas colas y los votantes esperaron pacientemente y con buen ánimo su turno para votar. El comentario era el mismo en todos lados: "Si esperé toda mi vida para este momen-

to, ni las distancias ni las horas de espera, me van a detener".

El 28 recorrimos las mesas de votación en Grahamstown, pero comprobamos que, pese a las largas colas, prácticamente todos ya había votado el día anterior, acompañamos entonces a Sox (nuestro coordinador local) a emitir el primer voto de su vida en Peterson, pequeño pueblo donde pasó varios años de su infancia y donde asistió a la escuela primaria. Luego, para festejar el acontecimiento, nos fuimos a almorzar juntos y a brindar por la nueva Sudáfrica.

El día 30 se inició el escrutinio de los votos en las estaciones de conteo en todo el país. El proceso fue lento y trabajoso: el primer paso era conciliar el número de hojas de votación contenidas en las urnas con lo declarado por los presidentes de las mesas de votación y con las hojas no usadas que venían por separado en sobre lacrados. Luego, el conteo propiamente dicho, con la complicación de que cada hoja debía mostrarse a los delegados partidarios para que todos estuvieran de acuerdo en que el voto era válido.

Las votaciones se desarrollaron con toda normalidad. No hubo disturbios ni mayores inconvenientes. En algunas mesas constatamos pequeñas fallas de organización pero fueron solucionadas ante nuestro requerimiento. En su gran mayoría, los presidentes de mesa fueron eficientes, tomándose su tarea muy en serio y siguiendo las instrucciones del IEC al pie de la letra. En algunos lugares, sin embargo, notamos que los blancos integrantes de la mesa, trataban a los negros con una amabilidad poco natural, como si no estuvieran acostumbrados y las circunstancias lo obligaran a hacerlo.

No todo fue tan tranquilo en el resto del país. Hubo fallas de comunicación y de organización. El IEC se embarcó en la gran tarea de organizar y llevar adelante las elecciones con solo cuatro meses de plazo antes de la fecha fijada previamente por la Multipartidaria. Se preveían 22 millones de votantes, cuando antes eran solo 3, aproximadamente (de hecho, votaron efectivamente 19 millones). Mucha gente no tenía identificación, por lo que se emitieron millones de "carpeta

de votantes", incluso hasta el último día habilitado para votar. Hubo que hacer ajustes de último momento cuando el Partido Inkatha, decidió finalmente participar, una semana antes de la fecha, de manera de poder incluirlo en las hojas de votación. Faltaron materiales de votación y muchas mesas no pudieron abrir hasta el 27 o el 28. Por esta razón, en varias zonas del país, se extendió la votación hasta el día 29, para que todos tuvieran la oportunidad de ejercer su derecho. También hubo -como ya seguramente todos saben- atentados con bombas que dejaron muchos muertos y heridos; intentos de la extrema derecha blanca de crear un clima caótico que impidiera el libre ejercicio de la voluntad popular.

Sin embargo, esa misma voluntad y la enorme determinación de la gente sencilla logró superar todos los obstáculos y terminar, el lunes 2 de mayo (cuando ya los resultados eran irreversibles), en una gran explosión de alegría popular que desbordó las calles en festejos, bailes y cánticos.

SERPAJ - AL

INFORMA

MAYO 1994